

Ciclo de Conferencias – “La Argentina y sus desafíos estratégicos”

**“LA GLOBALIZACIÓN Y
LA SEGURIDAD INTERNACIONAL”**

29 de julio de 2004.

Conferencia a cargo del Lic. **ANGEL TELLO**

Quiero, ante todo, agradecer la oportunidad que hoy se me brinda para hablar ante Uds.

Para mí es un honor estar aquí, acompañado por muchos amigos y conocidos encarando al mismo tiempo, si es que se puede, un tema tan importante como el título de la Conferencia lo indica, es necesario pensar la historia mientras se la va haciendo.

Creo que una de las características del mundo actual es la incertidumbre. Muchas veces en la Universidad lamentamos que grandes pensadores de otros tiempos, como **Raymond Aron** y otros, no estén hoy para interpretar lo que ocurre en el planeta, tan confuso, incierto, móvil y con una velocidad de cambio verdaderamente vertiginosa.

La globalización debe ser el punto de partida para cualquier análisis que desemboque en un pensamiento estratégico, en una idea que abarque el estudio del conflicto moderno, porque nos hallamos inmersos en un mundo globalizado.

Cuando se derrumbó el **Muro de Berlín** aparecieron tres ideas diferentes: la de **Huntington** con el choque de las civilizaciones; **Fukuyama** con el fin de la historia; y un profesor de la **Universidad de Chicago**, **John Mearsheimer**, que planteaba abiertamente la necesidad de volver a la bipolaridad como una manera de dar previsibilidad y seguridad al sistema. El mundo que emerge de la caída del Muro y de la disolución de la Unión Soviética tiene un poco de estas tres cosas, aunque ninguna de estas ideas por sí misma refleja en su totalidad las características de la **globalización**.

Hay quienes piensan que la **globalización** es la cúspide de la modernidad aunque debamos constatar que no se trata de algo nuevo en la historia de la humanidad. Sin embargo, existe una tendencia a pensar que cada proceso que se inicia es el último, con lo cual venimos hace más de tres mil años con el último proceso. Se trata de una idea occidental que se basa esencialmente en la mundialización de la economía, en los flujos financieros, la deslocalización de las empresas, las transferencias de capitales y las comunicaciones, elementos que en su conjunto configuran los aspectos centrales de la **globalización**.

Fukuyama escribió que la humanidad se iba a dedicar a progresar linealmente, idea ésta ya enunciada en su tiempo por los positivistas europeos de fines del siglo XIX.

Progreso sin contradicciones ni conflictos, porque habríamos de dedicarnos a la ciencia y a la técnica, a la economía, y con ello desaparecerían las viejas causas y consignas que habían movilizadado en otras épocas al espíritu humano. El propio *Fukuyama*, a la luz de la **Guerra del Golfo** de 1990-91, cambiaría su punto de vista y lo haría público.

La pregunta central es si la condición humana ha cambiado a consecuencia de los cambios observados en el mundo. Aquí recuerdo dos citas interesantes: una de ellas es la del profesor francés **Jean Bernard** cuando observaba –allí por los años ochenta– que si bien la ciencia y la técnica registran desarrollos sin precedentes desde 1945 seguimos pensando al ser humano con las categorías de **Platón** y **Aristóteles**; la otra es la **Miguel de Unamuno** cuando decía que “*para innovar, no hay como los clásicos*”, entre otras cosas porque éstos supieron interpretar cabalmente a la condición humana que sigue siendo esencialmente la misma. Lo que ha agravado algunos aspectos de esta última es el poder de destrucción del que hoy disponen los hombres, muy superior al de siglos atrás cuando las guerras se resolvían con hachas y espadas en vez de las actuales armas de destrucción masiva o complejos tecnológicos que matan sin ver el rostro del adversario incrementando de esta manera las dosis de perversidad impersonal.

Resulta interesante recordar la correspondencia mantenida en 1932 entre **Albert Einstein** y **Sigmund Freud**, en la cual ambos, partidarios fervientes de la paz, reflexionan acerca de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y se preguntan sobre la orgía de violencia que la misma había desencadenado. **Freud** llega a la conclusión que la violencia era parte inherente a la condición humana y que el instinto de destrucción, así como el instinto de amor, era algo que no se podía eliminar. Se preguntan allí también cómo entender el entusiasmo de los seres humanos por la guerra cuando, el eminente psiquiatra austríaco sostenía que “se trata de un fenómeno natural con sólidas bases biológicas”, comparándolo con el reino animal señalando que la misma es parte de la vida.

En otro orden, con la globalización aparecen dos formas de ver el mundo. Tal como lo señaló **Días Ortiz**, una es la dogmática, esa manera de **Fukuyama** de ver el fin de la historia, que no sería otra cosa que la clausura del movimiento. La otra es la forma dialéctica, donde existe la contradicción, en la cual existe el movimiento porque en definitiva la historia es el movimiento de la humanidad. A partir de los desarrollos recientes de la mecánica cuántica, el conflicto, en física el choque de fuerzas, constituye la base de la evolución del Universo, con lo cual se establece de manera definitiva la noción de la irreversibilidad de la flecha del tiempo en el campo de las ciencias físico-matemáticas y la unidad conceptual con las ciencias sociales. En este último aspecto el conflicto aparece como una categoría esencialmente política que muchas veces es mal comprendida en nuestro país cuando se efectúa el planeamiento de la Defensa y se habla de hipótesis de conflicto. El conflicto es un choque de voluntades y no siempre se resuelve a través del empleo de la violencia.

Por todo ello los dos abordajes metodológicos para entender este proceso de globalización son la dialéctica y la teoría del caos, ampliamente desarrollada por *Ilya Prigogine*, Premio Nobel de Química en 1966.

Con estas herramientas comenzamos a comprender la globalización. Debo aclarar que me opongo a cualquier visión conspirativa, dudo que exista algún ser maléfico en el planeta cuya única aspiración sea la de perjudicar al resto. Aquí consideraré las grandes corrientes, las tendencias, que tienen sus buenos, pero también sus seres dañinos.

¿Qué es la **globalización**? Es la imposición del mercado y del consumo. Tiene aspectos buenos, como ser la promoción del intercambio y el conocimiento, genera un incremento de la riqueza a nivel global, ha consolidado el capitalismo como sistema mundial revelándose éste como el mejor sistema para salvaguardar la libertad de los individuos y para producir bienes y riquezas, entre otras cosas. El problema entonces no es el capitalismo. El problema es el capitalismo sin un contrapeso de valores, porque de esta manera se desboca y los seres humanos pasan a ser un engranaje más de una maquinaria fría y perversa.

La **globalización** entonces se ha ido transformando en la imposición del mercado y el consumo como metas finales de la vida humana, "eres en cuanto tienes". El hombre queda reducido a un objeto y desaparece como sujeto de su propio destino. Desaparecen los objetivos trascendentes y el sentido último de la vida.

Podríamos retomar aquí aquel postulado de **Marx** cuando sostenía que "el ser social determina la conciencia" y trasladarlo a este mundo globalizado para el cual según consumo, así existo, así pienso. Dicho de otra manera, el mismo producto para el mismo consumidor independientemente del lugar del mundo en que éste se encuentre.

¿Cuál es la antítesis de este proceso si tomamos la referencia de la secuencia dialéctica hegeliana de la tesis-antítesis-síntesis?. Muchas veces nos preguntamos si los conflictos que últimamente están emergiendo en el planeta signados por los nacionalismos, regionalismos, particularismos, fundamentalismos, etc., no constituyen una suerte de respuesta a este proceso de globalización tal como comienzan a advertirlo algunos pensadores del hemisferio norte.

Hablemos entonces de la síntesis. ¿El capitalismo es un medio o un fin?. **Fukuyama** lo entiende como un fin: triunfó el capitalismo y se cerró la historia. Yo creo que es un medio, para tener más riquezas, más libertad, para vivir mejor, pero que no puede ser un fin en sí mismo. Los fines son otros. Pasan por una serie de valores de ideas, de construcciones de objetivos trascendentes que van mucho más allá de la acumulación de bienes materiales, sobre todo cuando el acceso a los mismos no llega a todos por igual. Dicho de otra manera, hay algunos pocos que disfrutan de éstos en cantidades obscenas y una masa enorme que carece de posibilidades o debe contentarse de verlos por televisión.

La **globalización** viene acompañada también por lo que se ha dado en llamar **pensamiento único**. Suerte de componente ideológico excluyente, de fundamentalismo del mercado según el cual las cosas se deben hacer de determinada

manera y aquel que así no lo entienda quedará excluido o corriendo el riesgo de la desaparición. **Joseph Stiglitz** publicó recientemente un libro muy interesante en el cual analiza cómo el **Fondo Monetario Internacional** aplica las mismas recetas recesivas a cualquier país del planeta, lo importante de este trabajo es que por primera vez alguien de las entrañas mismas del sistema efectúa una denuncia fundada de las características señaladas. Ustedes recuerdan aquella piedra mágica –filosofal– que los alquimistas de la Edad Media tanto buscaron, sin encontrarla, creyendo que todo metal que tocara sería convertido en oro. El mercado viene a ser para algunos la piedra filosofal del siglo XXI.

La persona queda reducida entonces a un objeto de consumo, con la idea individualista del “sálvese quien pueda”, sin valores trascendentes o trascendiendo a través del consumo, y en este contexto con un fuerte incremento de la corrupción, parte de la condición humana desde el fondo de la historia, pero hoy estructural en este sistema ultraindividualista donde el fin (de enriquecerse) justifica los medios.

Esta nueva realidad lleva a una ruptura de los lazos comunitarios, de los lazos solidarios. El individuo aislado, obviamente, no garantiza la historia, el movimiento. El fundamentalismo y la imposición de determinados valores producen la destrucción de la cultura como hecho colectivo, se destruye la diversidad cuando la misma ha sido históricamente la condición de progreso de la humanidad. Una experiencia reciente de pensamiento único, de uniformidad, fue la **Unión Soviética**, que terminó desmoronándose y volviendo a creencias ancestrales que se pensaban erradicadas después de décadas de socialismo real y de determinismo marxista.

La globalización, entonces, exhibe algunas contradicciones. Una de ellas tiene que ver con las comunicaciones. Por un lado se observa una concentración brutal de los medios, ideas y mensajes; por otro lado los individuos tienen posibilidades enormes de acceder a la información.

Cada vez menos sujetos y más objetos de un destino que marcan otros. Los seres humanos saben lo que acontece pero ven cada vez más acotada su capacidad de decisión.

Por ejemplo, según datos publicados por el **Banco Mundial** en 1998, 389 personas en el mundo tenían en esos años un ingreso anual equivalente al ingreso del 45% de la población mundial, es decir, alrededor de 2600 millones de personas. La pobreza en el mundo crece al mismo ritmo de la población, un 2% por año. El 20% de los más favorecidos del planeta tiene el 84,7% del PBI del mundo, practica el 84,2% del comercio y controla el 85% de las inversiones totales. Para el 20% más pobre los números son, respectivamente, del orden del 0,9% y 1,5%.

Esto muestra otro problema: poderes concentrados sin legitimidad democrática y legitimidad democrática sin poder real. Algo así como un fenomenal desplazamiento del poder en el mundo que hoy se concentra en poquísimas manos. Esta realidad constituye una de las razones fundamentales de la fragmentación de las sociedades y del debilitamiento de la política entendiendo a ésta como expresión de lo comunitario, como la búsqueda desinteresada del bien común. Y esto presenta consecuencias enormes sobre el debilitamiento del Estado siendo éste una de las expresiones

primordiales del hecho comunitario. Tal como **Hobbes** lo planteara en su *Leviatán*, este Estado es el que finalmente ordena a la sociedad, al debilitarse lo político se debilita el Estado y viceversa, se debilita entonces la idea de bien común y de bienestar general, se quiebran las bases del **Contrato Social**. En este escenario tiene mala prensa el sector público frente al sector privado de la economía.

Freud, en la correspondencia citada, observaba que el debilitamiento del **Estado** lleva al ascenso de la anomia, es decir, a la ausencia de normas y al descontrol, provocando la emergencia de grupos irregulares los que su vez generan más caos e imprevisibilidad. Podríamos incluir aquí lo que hoy se ha dado en llamar “nuevas amenazas” como lo son el terrorismo, narcotráfico, delito transnacional, mafias, etc..

Hay dos tipos de amenazas que asumen una gran importancia. Por un lado, la debilidad del **Estado**, la incapacidad de las comunidades para encarar un proyecto colectivo dando respuesta satisfactoria a los problemas más urgentes. Por otro lado, amenaza de la cual nadie habla, el sistema financiero internacional, que produce más descalabros que el terrorismo o el narcotráfico.

Sistema financiero sin control que gira diariamente en las distintas plazas del mundo una suma aproximada de **2 billones de dólares**, lo que constituye en sí mismo una gigantesca timba, un peligro monumental. Hay que preguntarle a los japoneses qué pasó en 1998 cuando los especuladores retiraron en una semana **250 mil millones de dólares de la bolsa y mercados de Tokyo**.

¿Qué se puede hacer en semejante escenario?. Empieza a tener valor la confianza. **Alain Peyrefitte** escribió hace unos años un libro que constituyó su tesis doctoral en la **Sorbonne** denominado “**La sociedad de confianza**”. Allí, este ex embajador y ministro del General **De Gaulle**, sostiene que la confianza es algo particular que amalgama elementos tan distintos como la religión, la solidaridad, la cohesión social, etc., en definitiva, los valores profundos que hacen crecer y expandirse a una sociedad, la economía o el mercado actúan, en definitiva sobre estos elementos centrales. En este trabajo, el autor compara a la sociedad holandesa con la sociedad española del siglo XVI y demuestra por qué los holandeses crecieron mientras los españoles cayeron, esencialmente porque existía una cultura distinta, porque los primeros contaban con una base social sobre la cual se construyó una estructura capitalista dinámica en base al desarrollo de las letras de cambio y al respeto de las libertades, porque la cultura protestante holandesa facilitó la iniciativa individual mucho más que la inquisición española.

La competencia salvaje y el fundamentalismo del mercado de la globalización quiebran la confianza. Así nos encontramos frente a una realidad para la cual Occidente carece de respuesta trascendente, entre otras cosas por aquello que tan bien observaba **Hegel** cuando sostenía que la angustia existencial básica de los seres humanos pasa por la dialéctica finito-infinito, dicho de otra manera, por la capacidad que todos poseemos de pensar o imaginar el infinito sabiéndonos al mismo tiempo finitos. Esto es lo que le ha dado a lo largo de la historia humana un enorme valor explicativo a las religiones más allá del rol fundamental que las mismas poseen en la consolidación de valores.

¿Cuáles son los valores que hoy tiene Occidente?. El valor es el consumo, la acumulación desenfrenada de bienes materiales. Por ejemplo, ¿cuáles son los valores que guían a las tropas norteamericanas en **Irak** en estos momentos?. Recuerdo haber visto reportajes realizados por la CNN a oficiales estadounidenses en los cuales éstos manifestaban su deseo de volver a casa porque "...no entiendo bien para qué estoy acá".

En otras épocas de la historia humana, en la era de la Roma imperial, un factor que contribuyó al debilitamiento y ulterior caída de esta construcción fue el cristianismo. Cristianismo que brindaba una respuesta convincente al tema de la trascendencia y que, al mismo tiempo, vaciaba de religiosidad a la figura del Emperador, que se transformó en un mortal más pues el Hijo de Dios había llegado. No por azar el cristianismo tuvo gran cantidad de adeptos en la legión, entre aquellos que por su actividad estaban más cerca de la muerte.

¿Cuáles son los valores entonces que hoy se hallan en juego?. ¿Cuáles son los que vienen del otro lado?. ¿Qué conflictos y qué respuestas ante los mismos?. Si la respuesta militar, masiva y contundente, es la más adecuada o si de lo que se trata es de considerar la situación de exclusión, marginalidad y humillación de millones de seres humanos e intentar hallar una solución. El pensamiento único considera que todos deben actuar y consumir de la misma forma, avasallando de esta manera culturas y tradiciones ancestrales y muy arraigadas en la conciencia colectiva. De allí la respuesta, en algunos casos a través de acciones terroristas, frente a esta situación.

Debe considerarse entonces si se va actuar militarmente o se va a emplear un método más costoso como es el de dar lo necesario para que la gran mayoría de los habitantes de este planeta salgan de la postergación. Así se debe apostar a las futuras generaciones a través de la educación, para que todos podamos acordar en que la religión es un asunto privado y merece respeto y tolerancia. Recordando de alguna manera aquella fórmula de la **paz de Westfalia** "**qujus regio, ejus religio**" (lealtad al príncipe a cambio de libertad religiosa) que constituyó la base de las naciones modernas.

Planteaba el tema del **Estado-nación** constatando que el mismo se debilita como mecanismo de construcción colectiva. Las preguntas que se imponen son: ¿Los derechos ciudadanos y políticos, la igualdad ante la ley, la participación, la seguridad y la defensa, dónde se realizan si no existe el marco nacional?. ¿Quién garantiza el bien común y el bienestar general?. ¿Qué ofrece la **globalización** como alternativa que no sea la fragmentación y la pelea de individuos aislados?. La **globalización** no ofrece nada. Por ello la respuesta a estas cuestiones pasa por recuperar el sentido de pertenencia, recuperar valores básicos como son la nación, la igualdad, la libertad y la solidaridad. En algunas regiones del mundo –como es el caso de **Medio Oriente** y **Asia Central**- esta recuperación transita el camino de lo religioso como forma de recuperar la identidad y el espíritu de la colectividad. Nuestra historia es distinta y así como respetamos las tradiciones de otros pueblos exigimos que se respeten las nuestras.

El desafío argentino, la confianza pasa, a mi entender, por la adhesión colectiva a un proyecto nacional, lo cual es imprescindible para poder disputar una porción de poder,

modesta, en el mundo. Incluso esto es necesario para construir la región, entendiendo que esto se hace desde una sociedad, aspirando a ser socios y no empleados y porque la región es una de las vías posibles para pelear poder en este mundo globalizado no neutro.

De lo que se trata es de intereses, y resulta curioso comprobar cómo mientras se fragmentan los Estados y las sociedades sobre todo en los países en vías de desarrollo, se fortalece la estructura estatal de las naciones más poderosas, como lo es el caso de los **Estados Unidos**. A propósito de éstos, una reflexión extendida nos lleva a considerar si lo que está naciendo no es una vocación imperial similar a la de **Roma** veinte siglos atrás. **Roma**, a partir del siglo II de la era cristiana, había dividido al ejército en tropas de frontera (*limitanei*) y de ribera (*ripenses*) que ocupaban los bordes del Imperio para contener a los bárbaros. Tropas móviles al servicio del Emperador (*comitatenses y scholae palatinae*) eran enviadas cuando los primeros eran desbordados por los agresores.

Cualquier parecido con la realidad actual del mundo es pura casualidad. A veces uno piensa si el rol futuro que algunos piensan asignar a nuestras **Fuerzas Armadas** no es el de contención contra los bárbaros como en la época de los césares.

Esta idea debe ser rechazada, no queremos transformarnos en la avanzada represiva del imperio norteamericano. Más allá de considerar que los bárbaros no existen en los términos que los planteó **Roma** en su tiempo. Sí es oportuno preguntarse quiénes son los bárbaros del mundo moderno cuando se observan los horrores y violaciones de los derechos humanos que las tropas de la coalición anglo-norteamericana cometen en **Irak**.

Tener claro el interés nacional es la clave. El debilitamiento del **Estado** y la anomia están vinculados con la aparición de las nuevas amenazas que, por otro lado, no son tan nuevas sino que se han potenciado a partir de la desaparición de la contención que ofrecía el mundo bipolar.

En nuestro país contamos con las leyes de **Defensa Nacional** y de **Seguridad Interior** que ofrecen un marco adecuado para enfrentar a cualquier tipo de amenaza, interna o externa. Obviamente, si el **Estado** se debilita y pierde capacidad de acción estas amenazas se van a transformar en un verdadero dolor de cabeza para todos los argentinos.

El escenario general expuesto da pie también para analizar las novedades que existen en materia de reflexión estratégica y que tienen que ver con la idea de incertidumbre. El mundo hoy está dominado por niveles crecientes de incertidumbre política, lo que constituye la base de la incertidumbre estratégica. Dicho de otra manera, resulta difícil elaborar una estrategia a partir de un **Otro único**, a partir de un enemigo designado. Por ello la noción de incertidumbre debe ser incorporada al planeamiento y esto influye luego sobre el despliegue militar, el equipamiento y la formación de los soldados. También, cuando del instrumento militar se trata, uno debe incorporar a la reflexión los estudios prospectivos acerca de las guerras del futuro, para saber de qué estamos hablando.

Estos son los desafíos que vienen. **Einstein** decía, cuando le preguntaron acerca de un posible conflicto nuclear “...*que no tenía claro cómo podía ser una tercera guerra mundial. Pero sí estaba seguro que la cuarta sería con piedras y con palos*”. La pregunta que corresponde hacerse en el actual escenario internacional es si no entramos en una era de guerras de piedras y palos a la luz de lo que ocurre en **Haití** y en **Irak** y en más de un país africano y/o sudamericano. Estas son las realidades duras y pesadas del mundo globalizado, que se observan incluso en nuestros vecinos del Continente, fuertes confrontaciones sociales, balcanización creciente, etnias, religiones, índices vergonzosos de exclusión y pobreza, enfermedades, etc.

Napoleón decía que su amante era el poder, lo que refleja cabalmente una de las características centrales de la condición humana. Prefiero concluir con una cita de **Aristóteles** muy apropiada para el tema que estamos tratando. Decía el célebre filósofo griego que “...*existen dos tipos de ciudades: las que tienen murallas y las que no tienen murallas. Las primeras pueden optar entre ser ciudades abiertas o cerradas. Esta opción no la tienen las ciudades que carecen de murallas*”.

El Estado, la Nación y la Defensa son las murallas de la ciudad moderna.